



Como podemos apreciar en todos los medios de comunicación sigue el estancamiento económico del capitalismo a nivel internacional y la profundización de sus contradicciones internas. La contradicción interimperialista, que se expresa en la pugna por un nuevo reparto del mundo entre las principales potencias, ha ido tomando la forma de enfrentamientos locales, una forma velada de lucha por repartirse las riquezas que hay en el mundo. Como ejemplo la situación de guerra que vive el pueblo sirio y el pueblo kurdo, igualmente los pueblos africanos o latinoamericanos donde las potencias capitalistas intervienen abiertamente, no por “liberarlos del terrorismo” como argumentan, sino para en nombre de ello apropiarse de sus riquezas.

La contradicción capital-trabajo va haciéndose más fuerte en todo el mundo, por un lado los dueños del gran capital tratan de trasladar el peso de la crisis económica y sus nefastas consecuencias sobre las espaldas de los trabajadores, y por el otro el movimiento obrero y los pueblos en general luchan por preservar sus conquistas económicas, sociales y políticas. En este escenario las políticas de derecha se abren paso, el neoliberalismo se recompone y los partidos de extrema derecha van logrando triunfos sobre la base de exacerbar los temores más básicos y hacer ofertas demagógicas que tienen una base en ideas de corte fascista, vemos ejemplos claros de esta situación en las recientes elecciones de los EUA donde se posiciona en el poder Donald Trump representantes de los republicanos con posiciones abiertamente nacionalistas que rayan en el chauvinismo, la xenofobia donde coloca a los inmigrantes como una amenaza entre otros elementos que identifican su clara postura e ideas fascistas. Pero tiempos atrás veíamos como en el Reino Unido se daba el Brexits,(salida de Bretaña), de la UE, lo que indica que las posiciones de la ultraderecha vienen avanzando en los diferentes continentes y demagógicamente están siendo dirigidas a los sectores populares con banderas de rescate de la soberanía de las naciones,

control de las fronteras ante la ola de inmigrantes y supuestamente en contra de la globalización y los tratados de libre comercio.

La contradicción entre el imperialismo y los países dependientes se profundiza cuando cada potencia imperialista trata de profundizar su dominio económico y político sobre los países, que como Venezuela son dependientes de su tecnología, de sus instrumentos financieros, y de sus órganos de poder supranacionales dependientes de los grandes monopolios.

En muchos casos ahondan los conflictos internos de los países en aras de mantener su control, presentándose luego como los grandes salvadores, como los portadores de la verdadera democracia y de los derechos humanos, escondiendo sus nefastos intereses, los de apropiarse de las riquezas y llevar al poder a sus fieles lacayos, ejemplo claro de esta política la tenemos en Irak, Libia, Ucrania, Colombia, Venezuela.

Es innegable que en Venezuela están presentes estas contradicciones y se agudizan con la situación económica que se vive, que expresa entre otros elementos recesión, una gran inflación, escasez, baja producción de bienes, que ha traído como consecuencia destrucción de medios de producción y deterioro de las condiciones de vida de las grandes mayorías.

Vemos como la burguesía, principal responsable de la negativa situación económica por sus políticas especuladoras y de boicot empresarial, traslada, por falta de fortaleza en las organizaciones populares y complicidad de elementos del aparato gubernamental, las consecuencias nefastas del estancamiento económico a la clase obrera y al pueblo, quienes pagamos el alto costo de la vida y la escasez con largas colas para obtener los bienes que necesitamos. Cada día se deteriora el salario real, a pesar de los aumentos consecutivos en el salario nominal, que es devorado por las subidas especulativas de los precios en los artículos de primera necesidad, a lo que se le suma el deterioro en los servicios públicos, sabotaje de transporte público, boicot empresarial y toda una serie de medidas planificadas por la CIA bajo el mismo formato chileno.

Por otro lado la lucha de tendencias dentro del gobierno permite observar dudas ante la necesidad de poner mano dura contra la burguesía, al contrario el sector más reformista intenta sortear la crisis con diálogo y conciliación,

que necesariamente será la entrega de los derechos del pueblo trabajador a los burgueses y sus agentes políticos de derecha.

Parte de esta situación se formaliza en lo que han llamado “mesa de diálogo nacional”, cabe destacar que dicha mesa es la continuación de las reuniones de negociación que ya se desarrollaron en 2015 y a inicios del presente año, entre un sector del gobierno y diferentes sectores de la burguesía, y donde se le cedieron una serie de concesiones, como la liberación de precios en rubros básicos de la canasta de alimentos que permanecían regulados o subsidiados.

¿Que persigue esta mesa de diálogo nacional?, Sortear la profunda situación económica que hoy vive Venezuela, cada sector allí presente pugna por resolver la crisis a su favor y de acuerdo a sus intereses, por supuesto no son los intereses de las grandes mayorías trabajadoras los que allí se expresan.

¿Quiénes participan en dicha mesa?, un sector reformista y conciliador del gobierno, que está dispuesto a dar ciertas concesiones económicas y políticas a la burguesía y su expresión política de derecha, con tal de mantenerse en el gobierno con los privilegios obtenidos, por otro lado representantes de la burguesía tradicional pro yanqui, que pugnan por desmontar y quitar todas las conquistas y regulaciones alcanzadas hasta ahora por la clase obrera y el pueblo, así como imponer políticas de corte neoliberal.

Cabe destacar que a estos “diálogos de paz y reconciliación” no han sido invitados ni los partidos del gran polo patriótico o partidos aliados del gobierno, ni el “poder popular”, lo que demuestra la inconsecuencia en el planteamiento de la democracia participativa y protagónica que según sus voceros más destacados es “el pueblo el que decide”

Consideramos que los dialogo entre un sector del gobierno y los representantes de la derecha en esta oportunidad, pueden desembocar en dos posibles escenarios:

1. Negociar y entregar conquistas fundamentales alcanzadas por el pueblo trabajador y aplicación de medidas de corte neoliberal.
2. Constitución de un gobierno dirigido por el bipartidismo PSUV-MUD,

Sin duda, de imponerse estos escenarios, las consecuencias económicas, políticas y sociales para las grandes mayorías serian catastróficas y al

contrario de grandes beneficios económicos y políticos para la burguesía (tradicional o emergente).

Ante este panorama, que sin duda será de aguda lucha de clases, los revolucionarios debemos impulsar la reanimación de la lucha popular, ponernos a la cabeza en la movilización por la defensa de las conquistas alcanzadas, seguir trabajando ardua y pacientemente en la formación política y la organización de la clase obrera, del pueblo trabajador, y del movimiento popular, consolidar la unidad de las fuerzas revolucionarias para aplastar los gérmenes del fascismo, a nuestros enemigos de clase, a los agentes del imperialismo y al reformismo.

¡POR LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO POPULAR REVOLUCIONARIO!

UNIDAD POPULAR REVOLUCIONARIA ANTIIMPERIALISTA, UPRA

Caracas, Noviembre 2016.